



ISMAEL PARRAGUEZ



P OESÍAS

INFANTILES



CON MAS DE
50 ILUSTRACIONES



IMPRENTA UNIVERSITARIA

BANDERA 130^{mm}

1911

Ismael Parraguez

Duplicado
Nº 28.016

1100

POESÍAS INFANTILES

Sección Infantil

CONTIENE MAS DE 50 ILUSTRACIONES



Santiago de Chile
IMPRENTA UNIVERSITARIA
130—BANDERA—130
1911

120 x 172

120 x 172

Es propiedad del autor

DOS PALABRAS

Estas *Poesías Infantiles* han sido escritas para los niños chilenos. Su objeto es, al mismo tiempo que agradarlos, formarles el corazón i el carácter.

Ellas pueden servir además, así para las lecciones de cosas i moral, como para el Canto i la Recitación. Desde el punto de vista de la enseñanza del Canto, esta obrita sólo es el complemento de nuestra colección de *Cantos Infantiles*.

Hemos dividido este libro en tres partes, correspondientes a los tres grados de la enseñanza primaria; i las hemos coronado de un *Apéndice* que contiene nuestra Canción Nacional i dos canciones de indiscutible valor patriótico i literario.

El género infantil no ha sido cultivado por los poetas que hablan castellano, por lo que se ha llegado a decir que talvez no amamos a nuestros hijos. I es que desgraciadamente no se estiman, en jeneral, la claridad i la sencillez tanto como la elegancia del estilo poético.

Necesario es, para juzgar estas poesías, despojarnos del criterio de hombres con que apreciamos toda obra literaria; i hacernos niños por un momento para interesarnos por las cosas que a ellos interesan.

Para concluir, queremos dar aquí algunos juicios sobre estas *Poesías Infantiles*, agradeciendo públicamente a sus autores la bondad con que han sabido estimularnos.

«En la mayor parte de sus composiciones, especialmente en las mas sencillas, ha conseguido Ud. reunir las condiciones de claridad, naturalidad i correcta acentuacion que son tan necesarias para que los niños comprendan, gusten de ellos i retengan en su memoria los versos que les agradan.

«...Me apresuro a dejar en estas líneas la espresion de mi aplauso i felicitacion por el acierto con que Ud. ha llenado esa difícil tarea.
—J. ABELARDO NUÑEZ.»

«Sus *Poesías i Cantos Infantiles* vienen a tiempo para satisfacer una doble necesidad pedagógica. Sus poesías son dignas de recomendacion por su claridad i sencillez, por la eleccion de sus temas, en su mayor parte objetivos, i en una palabra, por su índole i estilo verdaderamente infantiles.—JOSÉ TADEO SEPÚLVEDA, Director de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago.»

«Aprecio sus *Poesías Infantiles* porque Ud. no se ha contentado con imitar modelos extranjeros, sino que ha buscado su inspiracion en la vida real. Ud. ha observado con cariño al niño de su pueblo, le habla de su patria i de juegos i costumbres nacionales, en un lenguaje tan natural i sencillo como corresponde al argumento. Lo felicito especialmente por haber evitado esa retórica hueca, tan característica en cierta clase de literatura *moral*, como indigerible para todo niño sano.—DR. RODOLFO LENZ, profesor de idiomas del Instituto Pedagógico.»

LA MARIPOSA

En el jardín perfumado,
revuela una mariposa,
como un pétalo de rosa
por el viento arrebatado;
vuela a un clavel encarnado,
a una azucena despues;
i en su constante esquivez
i su alegría sin fin,
es la gala del jardín,
e imájen de la niñez.





PRIMERA PARTE

LA MAMÁ I EL NIÑO

C. I. n. 1 (*)

—Mamá, yo te quiero;
quisiera por tí,
ser rico, ser sabio,
i hacerte feliz.

—Hijito de mi alma,
dichosa soi ya;
estudia i mui pronto,
todo eso serás.

(*) Cantos infantiles, número 1.



LOS POLLITOS

C. I. n. 2

Los pollitos dicen:

—Pío, pío, pío,
cuando tienen hambre,
cuando sienten frío.

La gallina busca,
el maíz o el trigo,
les da la comida
i les presta abrigo.

Bajo sus dos alas
acurrucaditos,
hasta el otro día
duermen los pollitos.

EL ARO

C. I. n. 31 (*)

Cuando acabo de estudiar,
es mi gusto, mi placer,
con mi aro ir a jugar,
con mi aro ir a correr.



Yo lo empujo,
i lo sigo;
palo en mano
lo persigo;
¿se ladea?
lo enderezo
¿qué se pára?
pues, un palo;
i aunque corro
casi a escape,
ni tropiezo
ni resbalo.

(*) Varias de estas ilustraciones pertenecen a la *Cartilla Gradual de Lectura i Escritura* de don José T. Sepúlveda, facilitadas por el autor.



EL CANARIO

C. I. n. 3

Canarito de oro,
sin igual cantor,
bríndame el tesoro
de tu linda voz.

Tiene tu garganta
notas de cristal;
canta, canta, canta
sin cesar jamas.

De tu jaula quieta
formas un eden;
eres un poeta
prisionero i fiel.

Nunca te ves triste,
~~sin~~ igual cantor,
i pagas tu alpiste
como un gran señor.



LA LAUCHITA

C. I. n. 30

Lauchita traviesa

que dentro de mi pieza te vas a jugar,
no roas los muebles, no rompas la ropa,
pues ya traigo el gato que te va a cazar.

Lauchita golosa

que no dejas cosa en el aparador,
si sigues robando galletas i queso,
yo traigo mi gato para el comedor.

Lauchita porfiada

que tan asustada me dices *chi-chí*,
no grites en balde, que de cabo a rabo
ya va a manducarte mi gato Mimí.



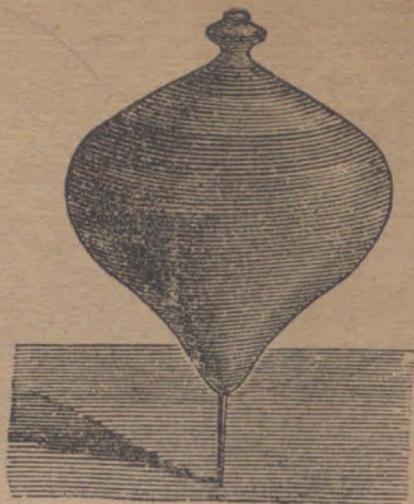
LA TETERA

C. I. n. 12

Hierve el agua en la tetera
i la tapa se levanta:
gor gor gor el agua canta,
mui alegre i mui lijera.

Blancos chorros de vapor
por el pico van saliendo:
es que el agua ya está hirviendo
i roncando *gor gor gor*.

Gor gor gor... como una fragua
el brasero está de fuego:
toma el aro i quita luego
la tetera; ya está el agua.



EL TROMPO

C. I. n. 9

De oloroso peumo
es mi lindo trompo,
con hermosas listas
de amarillo i rojo.

Desde la cabeza
el cordel le pongo,
i desde la púa
todo se lo enrolló.

Zumba cuando baila;
pero si lo tomo,
ni una pluma pesa
ménos que mi trompo.



EL GATO CAZADOR

C. I. n. 7

Mi lindo gatito,
requetebonito,
¿qué miras, qué miras con esa atención?
¡ui! que de la cueva se salió un raton.

¡Corre a todo escape!
¡que pronto lo atrape
tu garra afilada! síguelo no mas!
fuera de la cueva, ya no vuelve atras!

¡Píllalo, gatito
requetebonito;
que no se te escape por aquel rincon!
¡viva! ya en su hocico me trae el raton!



LA LIMPIEZA

C, I, n. 14

¿Por qué está bello
siempre Juanito?
Su cara tiene
del sol el brillo.

¿Por qué está bello?
Porque está limpio.

* * *

¿Por qué tan blancas
sus manos miro

¿son tan suaves
como los lirios?

Es que su cutis
está bien limpio.

* * *

Su hermoso traje
siempre es lucido
¿será de seda
como el de un rico?

Nó, no es de seda,
pero está limpio.



EL CANTO DE LAS MADRES

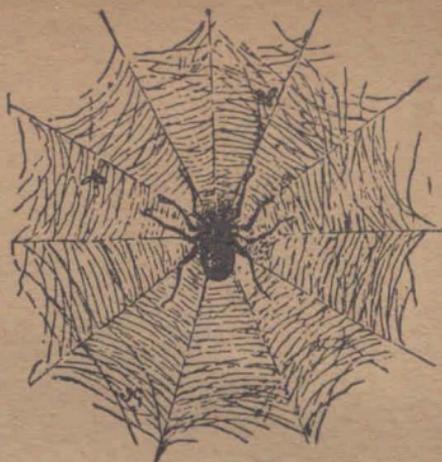
C. I. n. 28

Duerme, duerme,
querubin,
que tu madre
piensa en tí;
yo tu sueño
velaré,
i soñando
yo tambien.

Guagua mia,
tú serás
pronto un niño
sin igual:
tan hermoso
como el sol,
bueno, como
el niño Dios.

Niño mio,
tú serás
pronto un hombre
sin igual:
siempre hermoso,
bueno i fiel
i tan rico
como un rei.





LA ARAÑA

C. I. n. 23

Teje, arañita, tu red de plata
entre la hojas de cualquier mata.
Gozo al mirarte con qué presteza
i con qué afan,
tus ocho patas i tu cabeza
suben i bajan, vienen i van.

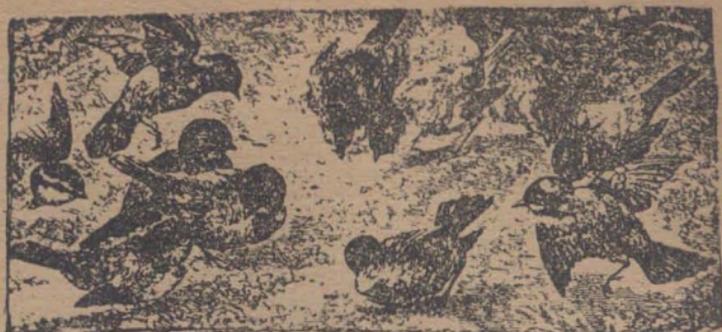
Pero no vayas, buena arañita,
a hacer tu tela en mi piececita;
pues no permito ni las basuras
que en el rincon
suelen quedarse, o en las junturas,
tras de las puertas o del balcon.

¡Qué gusto sentir que viene
mui cerca ya el arguenero,
gritando desde la calle:
—¡Frutillas el frutillero!

Las árguenas trae llenas
de perfumadas frutillas
que con delicia devoran
los chiquillos i chiquillas.

Entre las frutas tempranas,
es la que sale primero;
por eso es alegre el grito:
—¡Frutillas el frutillero!





LAS DIUCAS

C. I. n. 6

Chiu chiu, chiu chiu

las diuquitas cantan ya.
¡Levantarse, perezosos,
que ya el dia va a empezar!

Chiu chiu, chiu chiu

¡Abre, niño, tu balcon
para que entre el aire puro
i el primer rayo del soll!



LOS DIAS DE LA SEMANA

C. I. n. 13

El Lunes nació una niña;
el Mártes se bautizó;
el Miércoles fué a la escuela
i el Juéves se recibió.

El Viérnes ya estaba anciana
i el Sábado se murió;
pero el Domingo, de nuevo
niñita resucitó.



EL JARDIN

C. I. n. 25

En tarritos i cajones
tiene Lucho su jardin:
un naranjo, suspirones,
un rosal i un alelí.

Él compone bien la tierra
i la limpia con primor,
a los bichos hace guerra
i a las hojas da verdor.

Cada dia su primera
devocion ¿sabeis cuál es?
Pues, usar su regadera,
un pocillo de café.

¡Qué plaecer ver el primero
de los suspiros abrir!
así paga al jardinero
sus trabajos el jardin.





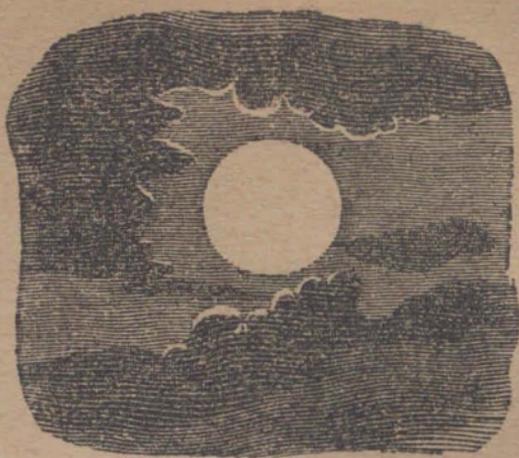
LA VIOLETA

C. I. n. 8

En un broche de oro
prendió cinco hojitas
i Dios hizo al punto
de las flores la mas linda.

La llevó a sus labios
la vírjen María
i tomó la esencia
de las flores la mas rica.

Esá es la violeta
que vive escondida,
feliz, perfumada
i modelo de las niñas.



LA LUNA

C. I. n. 10

La bella luna
la noche alegre;
sin su luz blanca,
la noche es negra.

Su luz es suave,
su paso es lento:
ella es la reina
del firmamento.

Yo amo la luna,
yo soi su amigo;
donde yo vaya,
va ella conmigo.



LAS CABRAS

C. I. n. 5

Suben por el cerro
las alegres cabras,
en tropel saltando
por las rocas i barrancas.

Tienen bellos cuernos,
viva la mirada
i bajo el hocico,
una espesa barba larga.

Con ájiles piernas
corren, brincan, saltan
i llevando siempre
la colita bien parada.



LAS RANAS

C. I. n. 19

Cantan las ranas en la laguna
desde que vieron ponerse el sol
¿será que rezan, oyendo el toque
de la oracion?

Callan a ratos i luego siguen
chillando todas con clara voz:
cuá cuá cuá, dicen, en su monótona,
triste cancion.

Cuentan las viejas que es el rosario
esa que rezan larga oracion,
hasta que miran que en el oriente
clarea el sol.



EL CHINCOL

C. I. n. 44

¡Oh! lindo chincol que vuelas
i cantas en mi jardin,
¿por qué me preguntas siempre
si he visto a tu tio Austin?
Tu moño es mui elegante,
tu cola siempre jentil
i el tornasol de tus plumas
da visos como un rubí.
Ven, ven con tu chincolita
tu nido a formar aquí,
que siempre habrá de migajas
banquetes en mi jardin.
Alegre cantor del huerto,
jamas te alejes de mí;
repite tu alegre canto:
—¿Has visto a mi tio Austin?

EL HACHA

C. I. n. 20

Caminando por el bosque,
va cantando el leñador:
—Es mi hacha mi fortuna,
i por ella vivo yo.

Es mui chica, mas derriba
hasta el roble jiganton
i al espino, aunque tiene
como piedra el corazon.

Arrasar puedo la selva
a los golpes que yo doi...
i se pierde por el bosque,
hacha al hombro, el leñador.





LA LAGARTIJA

C. I. n. 26

Hai una linda lagartijita
sobre la tapia, tomando el sol;
brilla su escama de mil colores
con los reflejos del tornasol.

Cierra sus ojos, dos cuentas negras,
queda quietita con el calor...
¡ui! sintió ruido i abrió los ojos
i a toda prisa se escabulló.

Travieso niño, no la persigas
con ese ahinco, con ese ardor;
ella no quiere sino mosquitos
i tomar siempre tranquila el sol.



EL NIDO

C. I. n. 50

Entre ramas escondido
con solícito cuidado,
cuelga el pájaro su nido,
de barro i pajas tejido
i de plumas tapizado.

¿Hai camita mas caliente?
¿Hai mas blanda alguna cuna?
¿Quién podrá tan sabiamente,
entre dos ramas pendiente,
construir casa ninguna?

¡Nunca, niño, nidos cojas,
porque a Dios i al mundo enojas:
el nido es cuna del ave;
i esa cuna entre las hojas,
ningun hombre hacerla sabe!



EL UVERO

C. I. n. 18

Llevo las uvitas
dulces como miel;
i de negra i blanca,
tengo moscatel.

De niña morena
los ojazos son,
cada grano negro
de este racimon.

I los de la blanca
que ha dorado el sol,
son granitos de oro
del mejor sabor.

¡A comprar, caseros,
uva moscatel,
fresca i olorosa,
dulce como miell

LA MENTIRA

C. I. n. 29

Juan, un lindo niño,
bello como el día,
está triste, porque
dijo una mentira.

La mamá solloza:

—Qué desgracia mía
que uno de mis hijos
diga una mentira!

Todos sus hermanos
i sus hermanitas,
lo miran i esclaman:
—Dijo una mentira.

El papá le dice:

—Hoi, en todo el día,

no me hables palabra
por esa mentira.

A la casa vienen
amigos i amigas
i se imponen todos
de aquella mentira.

Juan está mui triste;
llora, i en seguida
dice:—Nunca, nunca
diré una mentira!



UN CONCIERTO

¡Mu! la dócil vaca muje
i lo mismo el manso buei,
rebuzna el paciente burro
i la oveja bala, *¡be!*

Brama el toro corpulento
i ladra el perro: *¡báu, báu!*
relincha el potro impaciente
i el gato maúlla: *¡miáu!*



Pia el pollo: *pio, pio,*
i el chanco gruñe: *o, o, o;*
¡quiquiriquí! canta el gallo
i la gallina: *cló, cló.*

El pato castañetea
diciendo: *tué, tué, tué;*
el ganso casero grazna
i el bello cisne tambien.



¡Arrú! la paloma arrulla
i jime la tortolita;
trinan las aves cantoras,
los loros hablan i gritan.

Chillan monos i chicharras,
la abeja zumba al volar;
i este es, ¡oh niño! el concierto
que forma el reino animal.



¡TRABAJA!

C. I. n. 27

Niño, si amas el trabajo,
adelanta a los demas;
el ocioso queda abajo,
el ocioso queda atras.

Pierde el flojo un gran tesoro
que otros saben recojer:
pierde tiempo i tiempo es oro
i trabajo, que es placer.

Los ociosos, donde quiera,
serán siempre nada mas
que peldaños de escalera
por do suben los demas.



¡A jugar! que ya es la hora
del recreo i del placer!
Ya estudiamos, pues ahora,
vamos, vamos a correr!

Lleno el pecho de alegría,
juguemos sin descansar
como pájaros que el día
ha venido a despertar.

¡A jugar! besan mi frente
frescas brisas al pasar,
repitiendo alegremente:
¡vamos, vamos a jugar?





SEGUNDA PARTE

MI GATO

C. I. n. 32

Va a mirarse en el espejo
Flordelis, mi lingo gato;
ya está frente a su retrato
mi gracioso Flordelis.
Por adorno de su hocico,
tiene dos largos mostachos,
siempre rectos, nunca gachos,
bajo la húmeda nariz.

Ojo vivo, breve oreja,
cola larga i arqueada,

piel mui suave i atigrada,
es así mi regalon;
una dama es por lo limpio
i se lava a manotones;
mas, siguiendo a los ratones
es tan bravo como un leon.





EL COSTURERO

C. I. n. 51

¡Qué lindo es mi costurero
i qué ordenadito estál
aquí sedas, acá hilos;
cada cosa en su lugar

Brillan las tijeras
i el agujador,
cual si los bruñiese
un rayo de sol.

Cojer puedo en un instante,
aun en la oscuridad,
cualquier útil, porque tengo
cada cosa en su lugar.

El dedal reluce,
i el ojalador,
que en mi costurero,
todo es un primor.

Quien no quiera incomodarse
ni perder tiempo, ha de dar
un lugar a cada cosa
i a ésta, siempre su lugar.





EL PERRO

C. I. n. 37

Mi Sultan inteligente
de la casa es el guardian;
¡cómo mueve su colita
cuando me sale a encontrar!

Llevar sabe mi canasto
i sentarse a saludar;
i aunque sabe muchas cosas,
es modelo de humildad.

¿Lo castigo? pues me mira
implorándome piedad;
lo perdono, i da al olvido
su castigo mi Sultan.

En el cuello de mi perro
brilla hermoso su collar:
un adorno que le puse
por emblema de amistad.



EL GALLO

C. I. n. II

El señor del gallinero
se pasea en el corral
con su noble aire altanero
i su paso bien marcial.

Su plumaje es como seda,
su garganta es un clarin
i en las estacas se enreda,
en constante ir i venir.

Roja cresta levantada
le da un aire triunfador,
su cola tornasolada
mil colores muestra al sol.

El es quien, cuando clarea,
canta su *jiquiriquí!*
i si acepta una pelea,
va a vencer o va a morir.

EL PECECITO

C. I. n.

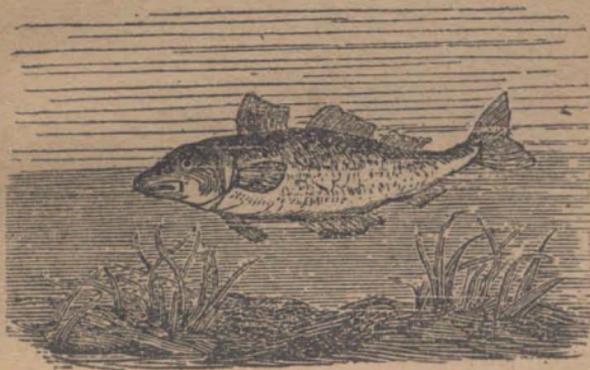
Un pececito dorado
recorre las aguas quietas,
nadando de uno a otro lado
a impulso de sus aletas.

Brilla su escama
como una llama
si le da un rayo
del lindo sol;
i si se asoma
i el aire toma,
el agua suena
glo glo glo glo.

De pronto, el pez se separa
de la superficie verde

i se zabelle i se pierde,
nadando en el agua clara.

¡Oh pececito
lindo i bonito,
vuelve mil veces
donde estoi yo;
quiero mirarte
nadar con arte,
i oir tu dulce
glo glo glo glo.





EL CANTO DEL CANARIO

C. I. n. 40

Mi canario, cuando canta,
llena de aire la garganta
i gorjea i trina así:

| : tió, tió: | ti, ti, ti,
trr trr trr trr trr
| : tió, tió, tió, tió, ti: |

i sus cánticos divinos,
de gorjeos i de trinos,
él los canta para mí.

Cuando nuevo, no sabia
cantar esa melodía
que me alegra el corazon;
enseñarlo fué mi encanto;
i él ahora, con su canto,
ya me paga la leccion.

Tres dias que la zorzala
piando está sin cesar;
¡jime tan tristemente,
que oirla me da pesar.

Tres dias que un mal muchacho,
de lo alto de aquel peral,
con sus polluelos implumes,
le arrebató su nidal.

Callada está la zorzala;
por fin, ya no llora mas;
pero ¡ai! ha caído al suelo!
¡la pobre se ha muerto ya!





LOS CLAVELES

C. I. n. 39

Recuerdan los claveles
la Noche Buena,
esa noche en que el mundo
no tiene pena;
tan perfumados,
cual si en el paraíso
fueran tomados.

Puestos en ramilletes
con la albahaca,
las Pascuas rememoran
i su alharaca
¡esos hermosos
claveles de colores,
tan olorosos!

El corderito en las zarzas
dejando va su vellon,
pues se alejó de su madre
i al campo se aventuró.

Ya está preso entre las zarzas
el corderito infeliz;
perdió sus albos vellones,
lo clavan espinas mil.

A sus balidos, la oveja
se acerca a todo correr;
i a los pastores llamando,
bala aflijida tambien.

El corderito en las zarzas
dejó su blanco vellon;
pero se va con la madre
de que por fin se acordó.





LA VACA I EL NIÑO

—Vaquilla, linda vaquilla,
tú me das
leche, queso i mantequilla
porque te llevo a pastar.

—Niño, piensas mui sin juicio;
yo no soi
quien da tanto beneficio,
pues quien te lo da, es Dios.

—Mas ¿nada valen mi obra
ni mi afan?

—Tienes razon que te sobra;
al flojo, Dios nada da.



EL TORO

C. I. n. 16

Majestuosamente
por los plácidos potreros,
pace el toro enorme
entre vacas i terneros.

Arqueadas astas
le coronan la cabeza
de testuz potente,
pero bella en su fiereza.

La nariz levanta
del pastal verde i florido,
i se siente el campo
resonar a su bramido,

LAS ESTRELLAS

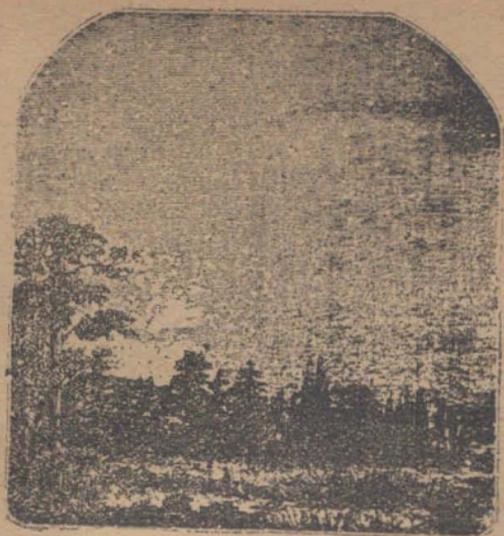
C. I. n. 34

Ojitos de oro del cielo,
veo brillar las estrellas:
¡ sean grandes o chicas,
todas están siempre bellas.



Estrellita hermosa,
toda hecha de luz,
quiero que mi alma
sea como tú.

¿De qué serán, que parecen
diamantes de mil reflejos?
¿Cuántas serán? Nadie sabe;
están mui léjos, mui léjos.



Los ángeles las habitan
i desde allá están velando
el sueño del niño bueno
que está con ellos soñando.

La aurora, a una por una,
los lindos ojos les cierra;
duerman ahora, estrellitas,
que ya despierta la tierra.

EL OTOÑO

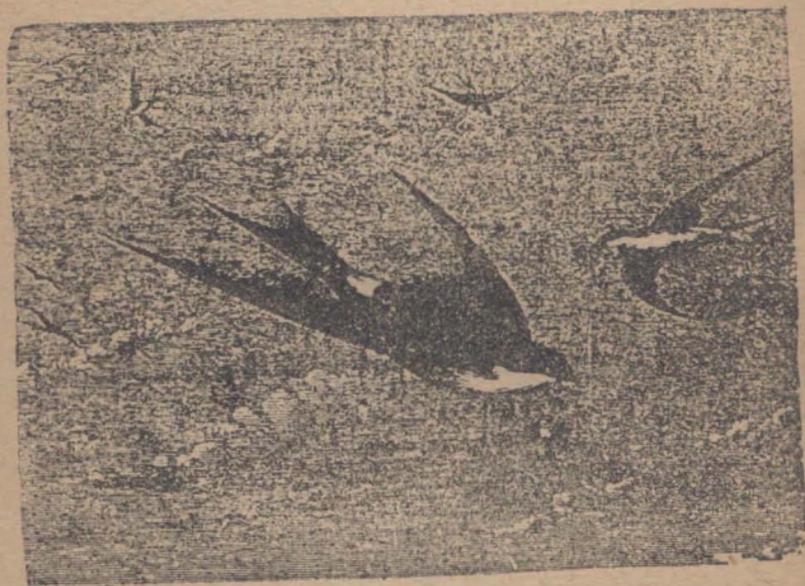
C. I. n. 49

Caen las hojas
marchitas ya;
las golondrinas
se van, se van.

Se viste el cielo
de manto gris,
i amarillea
triste el jardin.

Mui hácia el Norte
se aleja el sol;
ya viene el frio,
se va el calor.

Es el Otoño
que llega ya;
aves i flores
se van se, van.





LA LLUVIA

C. I. n. 42

Desde el cielo encapotado
se desprende el agua ya;
en la tierra se derrama
el celeste manantial
i las aves i las jentes
buscan prontas el hogar.

Es la lluvia que ya viene
los cristales a golpear
i en los árboles desnudos
por el frio vendaval,
sus rosarios de perlititas
de las ramas a colgar.

Es la lluvia que la tierra
chupa ansiosa de humedad;
es la lluvia que a las plantas
nueva vida viene a dar,
que hecha flores en la alegre
Primavera volverá.

EL ARADO

Con la diestra levantada
i en la esteva la siniestra,
el peon guía el arado
i en el suelo entra la reja:
es la lucha del trabajo
que alimenta la existencia.

¡Bendigamos el arado!
¡él labra el surco en la tierra
que recibe una semilla
i devuelve una cosecha!
Es el premio jeneroso
que al trabajo recompensa.

¡Gloria al buei, gloria al arado
i al peon que lo maneja,
pues el pan de cada dia
ellos dan a nuestra mesa!
¡Gloria al buei, gloria al arado
i al peon que lo maneja!

Ya despunta la mañana,
clarea el sol
i en el pueblo la campana
toca din don:
Lanza el sol rayos i lampos
desde el azul
i los cielos i los campos
baña de luz.

Ya van los trabajadores
a trabajar,
a ganar con sus sudores
el grato pan;
porque cuando empieza el dia,
todo habla así:
¡el trabajo es alegría
i hace feliz!

LA CARRETA

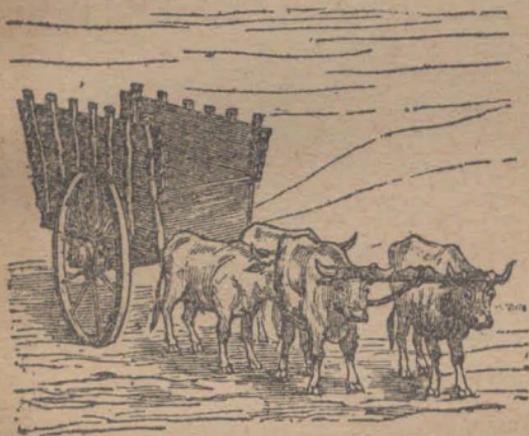
Espera la carreta
junto a la parva
—alto cerro dorado
de rubia paja—
que con el carretero
vuelve la piara.

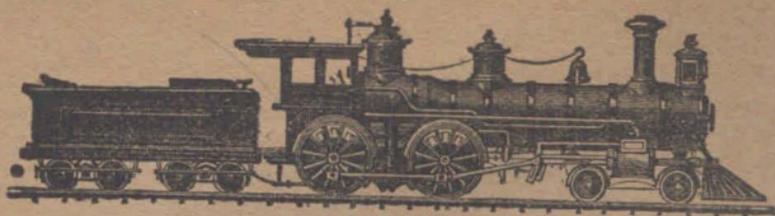
El pértigo está recto,
sobre la cabra;
en las ruedas relumbran
las duras llantas
i diez rayos se afirman
en cada maza.

Las arqueadas quinchas
i las estacas,

cubiertas por el toldo,
cargan la paja,
rubia paja que comen
bueyes i vacas
cuando en invierno toda
yerba se acaba.

Ya viene el carretero
tras la piara
i se irá a los pajales
la rubia paja!



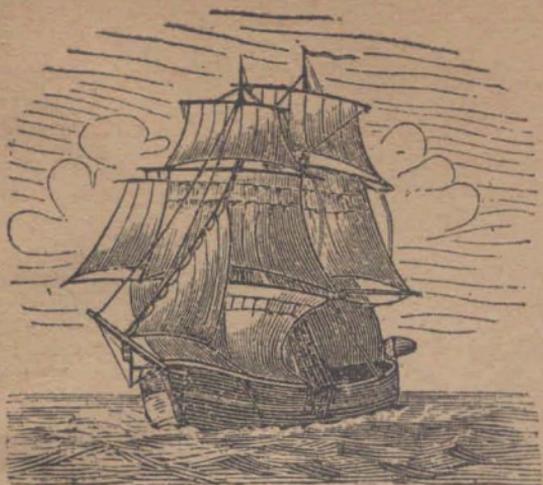


EL TREN

C- I. n. 22

Arrastrando los vagones
por riel de acero gris,
en las cuatro direcciones
cruzan trenes el país.
Por la negra chimenea
sale el humo del carbon
i el caldero chisguetea
blancos chorros de vapor.

Chiqui chiqui chiqui chaca
¡qué ligero corre el tren,
i tan suave como hamaca
que la brisa va a mecer!
Lleva tanto, tanto peso,
mucha carga i jente mas;
pero el tren es el progreso,
corre i corre sin cesar.



LOS BUQUES

C. I. n. 35

En el mar surcan las olas
mil i mil buques doquiera;
mar adentro, mar afuera,
navegando sin cesar;
asemejan grandes aves
cuando al viento dan sus velas
i al pasar dejan estelas
en la espuma de la mar.

Una brújula es su guia,
son las olas su camino,
i los lleva a su destino
el buen viento o el vapor;
pero si en los vastos mares
una tempestad revienta,
salvarán de la tormenta
con la ayuda del buen Dios.

EL NIÑO EDUCADO

Conozco un niño educado
quien, apenas levantado,
los buenos días va a dar;
hace una venia i recita:
—Buenos dias, mamacita;
—Mui buenos dias, papá.

Él jamas:—Sí, —Nó, contesta
pues añade en su respuesta:
—Sí, señora,—Nó, señor;
en sus labios siempre escucho:
—Gracias; —Lo agradezco mucho;
—Con permiso; —Por favor.

Para él están abiertas
en todas partes las puertas,
porque es atento i cortes;
a todos saca el sombrero;
¡oh, si es todo un caballero,
i aun no cumple los seis!



¡NO MIENTAS!

¡No mientas nunca! Mentir,
de cobardía es indicio;
por una vez nace el vicio
i éste mata al porvenir.

¡Jamás en tu corazón
crezca tan sucia maleza:
por mentiroso se empieza
i se acaba por ladrón!

Vidas hai que se ha tragado
cual la tumba, una mentira;
¡no mientas, que Dios te mira
con ojo nunca engañado!

¡Di siempre, siempre lo cierto;
no que lo negro era blanco:
¡no mientas nunca! sé franco
como un corazón abierto!



DOS AMIGOS

—Panchito, tu mamá tiene
dinero en el delantal;
saca un cinco ¡qué es un cinco!
i nos vamos a comprar
unos lindos caramelos...

—Basta, no me digas mas,
que lo que tú me propones,
eso se llama robar.

—¿Sabes? Pepe compró un libro
con láminas de color,
saquémoslo i lo rifamos
a la suerte entre tú i yo,
i Pepe no sabrá nada,
todo queda entre los dos.

—¡Pobre Pepe! lo que quieras,
pero robarlo, eso nó!

—Oye, en el huerto vecino
hai frutas hasta no mas;
¡qué duraznos! ¡qué manzanas!
i yo sé por donde entrar.
¿Vamos?

—Tú no eres mi amigo,
Pues tú me aconsejas mal;
adios, yo rompo contigo;
¡no te acompaño a robar!



LA PROMESA

C. I. n. 36

Al poner el pié en la escuela,
a mi padre he prometido,
con sumiso amor rendido
siempre amar al profesor;
como a él obedecerle
i como a él respetarle
i atentamente escucharle
su consejo i la leccion.

De todos mis compañeros
siempre igual, ser un amigo,
i llevar siempre conmigo
mi alegría juvenil;
protejer al mas pequeño
i ayudarlo, si me toca,
¡i jamas manchar mi boca
con una mentira vill!

El primero en el estudio,
en los juegos el mas diestro,
el mas sumiso al maestro
i el mas aseado ser yo;
ser el honor de mi clase
i hacer de mi clase entera,
de la escuela, la primera
i mi escuela, la mejor!



MARCHEMOS

C. I. n. 58

Marchemos en las filas
cual marchan los soldados;
erguida la cabeza,
las manos a los lados;

Los pasos siempre iguales
de chicos i mayores,
cual marchan los soldados
al son de los tambores.

Mucho órden en las filas!
joir la voz de mando!
todos, de frente, marchen!
un, dos, vamos marchando!



Ya la campana cortó el recreo,
nos lleva a clase ya el profesor:
si bien mi tiempo jugando empleo,
lo empleo en clase mucho mejor.

Quiero ser hombre sabio i honrado,
por eso aprendo con interes:
cual campesino que ya ha sembrado,
tendré cosecha para despues.

Con ámbas manos siempre cruzadas,
sólo al maestro presto atencion
i sus palabras quedan grabadas
en la memoria i el corazon.



EL RELOJ

C. I. n. 56

Dando vueltas por la esfera
del reloj, el tiempo pasa:
el reloj manda en la casa
de patron a cocinera.

¡Al trabajo! dice al hombre;
a los niños: ¡a la escuela!
i a todos: ¡el tiempo vuela!
¡anda, haz algo por tu nombre!

Por segundos i minutos
se va una hora i se va el dia
¿quién gozó de su alegría?
¿quién del dia logró el fruto?

Con su golpe repetido,
el reloj cuenta un tesoro:

cuenta tiempo i tiempo es oro;
no vuelve el tiempo perdido.

I su lengua de metal
nos repite:—Deja el ocio!
hombre! corre a tu negocio!
niño ¡aprende a ser puntual!





TERCERA PARTE

LA AGUJA (*)

C. I. n. 41

Yo soi la aguja de ojo dorado;
mi aguda punta reflejos da;
discurro altiva sobre el brocado,
juego en las redes del canevá.

Rápido o lento sobre las lanas,
mi paso ritma dulce cancion;

(*) Me he tomado la libertad de incluir en esta colección de poesías la presente, del poeta salvadoreño S. Diaz Roa, porque ella me sirvió de modelo para escribir las dos poesías siguientes, que hacen juego con ésta.

soi un recuerdo de las ancianas
i de las jóvenes grata ilusion.

Sobre linones i terciopelos
vistosas flores hago doquier;
pongo en las puntas de los pañuelos
nombres de hombres i de mujer.

Yo soi la aguja de azul acero,
doquier despido bello fulgor;
la vida brota donde yo hiero;
soi poesía, consuelo, amor.



LAS TIJERAS

C. I. n. 41

Soi la tijera de limpio acero,
de abiertos ojos, llenos de luz
i mis dos piernas nuevo lijero
ya sobre el paño, ya sobre el tul.

Es mi trabajo dulce i liviano,
breves mis pasos i alegres son,
i voi, guiada por ájil mano,
al suave ritmo de mi cancion.

Yo, por las nuevas telas virjineas,
cruzo cantando, siempre a compas
i haciendo rectas i curvas líneas,
rio i trabajo... *ris-ras, ris-ras.*

Nunca mis ojos quedan suspensos,
si es recio el paño que he de cortar;
i brinco i salto sobre los lienzos,
como una corza que viene i va.

I quien me mira ¡cuál me celebra
al ver mis piernas correr sin fin!
yo me deslizo como culebra,
segun las líneas del figurin.

Los pequeñuelos me llaman bruja
porque, burlando su alegre afan,
yo alzo del suelo la breve aguja,
cojida al vuelo por el iman.

De verde cinta soi prisionera,
de una cintura sigo el vaiven;
yo tengo dueña: ¡yo soi tijera
la mas dichosa de cien i cien!

Yo a la tarea pronta me lanzo;
pero mi dueña, dulce i jentil,
en la alta noche me da descanso
en un estuche de albo previl.



EL DEDAL

C. I. n. 41

Llena de hoyuelos mi dura frente,
yo la diadema soi del cordial,
pues de una historia de amor ardiente
nací a la vida: soi el dedal.

Mi faz arroja claros destellos,
i mis hoyuelos mi gala son;
quien quiera puede mirarse en ellos
porque tan limpios son como el sol.

Hermano amante soi de la aguja,
sus pasos sigo, lleno de amor;
si ella trepida, álguien la empuja
dándole fuerzas: ¡ese soi yo!

Nunca al cansancio mi puesto cedo
nací al trabajo, vivo con él:

soi la corona de un hábil dedo
i en sus batallas soi su broquel.

Para mi dueña soi un tesoro;
la sangre brota de su cordial
si no lo escuda mi frente de oro:
yo soi su escudo ¡soi el dedal!



AMOR A LA ESCUELA

C. I. n. 53

Ancho patio de la escuela,
donde en juegos i alegrías
se va el tiempo sin saber,
tú me das todos los días
bellas horas de placer.

Campanilla de la escuela
que me llamas al recreo
con tu lengua de metal,
tú realizas mi deseo
cuando llamas a jugar.

Grandes salas de la escuela
con sus bancas alineadas,
donde vamos a aprender,
me sois todas tan amadas,
que espresarlo yo no sé.

Profesores de la escuela
que de niños haceis hombres,
trabajando en su instruccion,
yo he grabado vuestros nombres
en mi amante corazon.

Compañeros de la escuela,
sois vosotros los primeros
amiguitos que encontré
i en mi vida, compañeros,
nunca yo os olvidaré.

Campanilla, patio, salas,
compañeros, profesores,
por vosotros creo yo
que un jardin de bellas flores
es la escuela de mi amor.



EL LIBRO

Es árbol de blancas hojas
cuya fruta es sempiterna,
pues está siempre madura
para quien sabe cojerla.

De este árbol peregrino,
las tapas son la corteza:
¡feliz quien puede su nombre
grabar para siempre en ellas!

Sus ramas son los capítulos,
donde el pensamiento cuelga
sus nidos, i donde cantan,
cual pájaros, las ideas.

Discurre por sus renglones
en raudal que no se seca,
la savia de la moral,
que es la sangre de la ciencia,



A su pié, siempre el estudio
piensa, inquiere, busca i crea
i es el leñador del bosque
que se llama biblioteca.

¡Dichoso quien ve su vida
correr a la sombra fresca
de este árbol, que es columna
de un bello templo, la escuela.

Pues si el libro es un maestro
de nuestra infancia risueña,
despues es un fiel amigo
para toda la existencia.

MI PIZARRA

C. I. n. 55

Adoro mi pizarra
con todo mi cariño
pues ella es quien enlaza
la escuela con el niño.

En sus renglones lacres,
en los perdidos ratos,
de chico, hice mis torpes,
primeros *garabatos*;
i en otro feliz día
me di no poco tono,
al ver que con tres rayas
tracé mi primer *mono*.

Despues, por ámbas caras,
mil veces han pasado,
con mis composiciones,
dictado tras dictado,

mis mapas i problemas,
dibujos i lecciones;
i dice mi maestro
que forman los renglones,
caminos luminosos
que cruza toda ciencia,
trayéndonos sus luces
a nuestra intelijencia.

Por eso es que te adoro,
pizarra mui querida,
por eso a mi destino
te considero unida;
por eso es que te guardo
con todo mi cariño
¡i tú me harás buen hombre,
pues tú me haces buen niño!



HAZ EL BIEN

C. I. n. 21

Tu deber es, miéntras vivas,
hacer bien i nunca el mal;
aun de quien daño recibas,
con bien le debes pagar.

Hacer bienes, cuando nada
cuesta hacerlos, sólo es
cumplir esa lei sagrada,
lei suprema del deber.

Mas si aun con sacrificios
haces bienes sin temor,
mereces los beneficios
de los hombres i de Dios!



Chile es el suelo donde he nacido,
mi hogar querido, mi patria, en fin.
De tantos ríos está surcado,
que es mi adorado Chile un jardín.

Chile es mui bello: pura es la brisa,
tibia sonrisa del sol, la luz;
tienen los Andes corona de ampos
i verdes campos i cielo azul.

Guardan a Chile las cordilleras
i las riberas del ancho mar
i un pueblo heróico, cuya memoria
forma la gloria de cada hogar.



LAS CAMPANAS

C. I. n. 60

Tan tan tan, repican las campanas,
tan tan tan, alégrase el lugar,
tan tan tan, recibe un lindo niño,
tan tan tan, el agua bautismal.

Din din din, repican las campanas,
din din din, de gala está el altar:
din din din, los novios venturosos
din din din, se van a desposar.

Don don don, en la hora de agonía
don don don, el triste enfermo está
don don don, i tocan las campanas,
don don don, doblando sin cesar.

Dan din don, así, triste o alegre,
dan din don, nos ha de acompañar
dan din don, el son de las campanas
dan din don, hasta la eternidad.



EL MEJOR TESORO

Dios nos ha dado un tesoro
mas estimable que el oro
i que las piedras preciosas;
¡feliz el que lo disfruta!
las espinas de su ruta,
vuelve pétalos de rosa.

Su cara estará sonriente,
i sin arrugas, su frente,
tan serena como el dia:
¡feliz quien tiene el tesoro,
mas estimable que el oro,
de la constante alegría!

Sé siempre alegre! Lijera
se va la existencia entera;
niño ¡alégrala a tu modo!
Deja el llanto con la cuna,
i hasta en lá mala fortuna,
¡sé alegre, a pesar de todo!



LA PRIMAVERA

C. I. n. 46

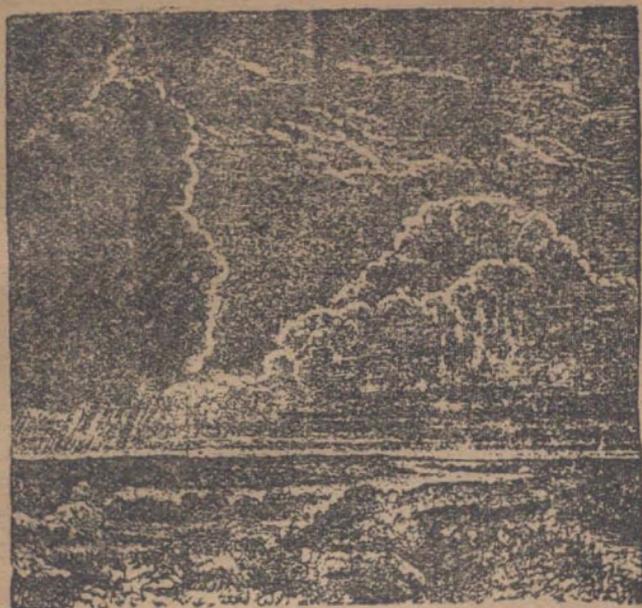
Los pájaros saludan
al sol cada mañana;
los árboles se enfloran,
el campo se engalana.

El sol funde las nieves
en la alta cordillera
i baja de los cielos
la reina Primavera.

La clara luz descende
i sube una armonía
i tierra i cielo entonan
un canto de alegría.

Cantemos con el himno
que suena por doquiera:
¡tambien hasta mi alma
llegó la Primavera!





LAS NUBES

C. I. n. 4

Con vivos matices, flotando en el cielo
las nubes decoran el límpido azul,
cual aves enormes que paran el vuelo
i abriendo las alas se bañan en luz.

La tarde se tiñe con tintas rosadas
e incendia los cielos el bello arrebol;
i desde el ocaso, con largas miradas
de rayos ardientes, despídese el sol.

Las nubes navegan en el firmamento,
ya negras, ya blancas, de rojo o de gris
i juegan, movidas del rápido viento,
llevando la lluvia por todo el país

LOS ÁRBOLES

C. I. n. 52

Los árboles nos aman:

nos dan en el Estío
su frescura i grata sombra,
sus frutas en sazón;
desnúdanse en Invierno
de su follaje umbrío,
por no privar al hombre
ni de un rayo de sol.

Los árboles nos quieren:

sus troncos i sus ramas,
labrados por el hombre,
nos dan comodidad;
i aun saben consumirse,
ardiendo entre las llamas,
por darnos, jenerosos,
calor para el hogar.

Los árboles nos aman:

¡qué gloria en primavera
mirar que reverdecen
o cuando están en flor!
Son ellos el adorno
de la creación entera
¡jaulas naturales
que dió a las aves, Dios.

Los árboles nos aman:

amémosles nosotros;
paguemos su cariño
sabiéndolos cuidar;
por los que derribamos,
plantemos muchos otros,
seguros de sus frutos:
salud i bienestar.



LA MONTAÑA

C. I. n. 59

¡Cuán hermosa es la montaña
coronada de alba nieve
cuando el bello sol la baña
en los rayos de su luz!
¡Qué grandiosa es a la tarde,
cuando en ella el sol refleja
la luz rosa con que arde
i la envuelve en leve tul!

En sus cimas i laderas,
de nieve i de hielo eternos,
su alba carga, los inviernos
depositan al pasar;
alimentan sus arroyos
el caudal de muchos rios
i se alegran los Estíos
con sus ondas de cristal.

Mis montañas de los Andes,
defensoras de mi suelo,
alzan crestas hasta el cielo
i sus faldas dan la mies;
a los cóndores dan nido,
ellas forman nuestra gloria
i ellas guardan nuestra historia
de los siglos al traves.



EL VIENTO

C. I. n. 54

Bajo el cielo, que fosco o sereno
sobre el haz de la tierra se eleva,
corre el viento fugaz, i en su seno
sus caricias i cóleras lleva.

Cuando es brisa, las flores adula
i en las frondas susurra misterios;
si en el bosque canciones modula,
va jimiendo por los cementerios.

Ya en los mares empuja la nave,
ya en el campo las aspas empuja;
en las boyas zumbando en son grave
i en las torres jirando la aguja.

De ternura i vigor a toda hora
él va haciendo continuo derroche;
él da el beso primero a la aurora
i el abrazo primero a la noche.

Mas si solo en la vasta llanura
de la mar o el desierto se irrita,
lanza en éste la arena a la altura,
i en aquélla las trombas ajita.

Sembrador incansable ¡quién sabe
la semilla en qué pliegue trasporte!
él empuja la nube i la nave,
él nos trae la lluvia del Norte.

Si en Invierno es el *cuco* del niño,
aullando en los vastos confines,
ya en Agosto le da su cariño
i le ayuda a elevar volantines.

Así móvil, travieso, inconstante,
va en perpétuo i fugaz movimiento,
impetuoso marchando adelante
con sus alas ligeras el viento.



EL DEBER

C. I. n. 57

Hai un lazo bendecido
que nos une a todo ser
que en la tierra haya nacido;
i es ese lazo florido
la conciencia del deber.

Con él Dios nos ha enlazado
i conserva la creacion:
al feliz i al desgraciado,
el deber los ha enlazado
en caritativa accion.

Negros, blancos i amarillos
nos debemos amistad;
los corazones sencillos,
a los negros i amarillos
dispensan humanidad.

A los padres i a los hijos
estrecha con santo ardor
¡qué sacrificios prolijos,

de los padres a los hijos,
hace el deber, hecho amor!

A las plantas i animales
aun debemos amistad
i cuidados especiales,
pues con plantas i animales
hai un deber, la piedad.



I tu deber es ¡oh niño!
a tus padres devolver
su ternura por cariño
i ser su alegría ¡oh niño!
i darles siempre placer!

¡NO ROBES!

¡No tomes nunca lo ajeno!
El que roba, no imagina
que labra su propia ruina,
cual si tomase un veneno.

La honradez es el camino
que conduce a la riqueza
i a quien honrado lo empieza,
flore le guarda el destino.

Quien viene siempre atrasado,
roba tiempo a su leccion:
quien no es puntual es ladron,
quien es esacto es honrado

Quien la palabra empeñada
no cumple a satisfaccion,

es ladron como el ladron
que asaltase a mano armada.

Si la honradez va contigo,
en ti se tendrá confianza;
el que roba, siempre alcanza
el descrédito en castigo.

La vergüenza i la afliccion
siempre van detras del robo:
¡no robes nunca! sé probol
¡sé honrado de corazon!



¡AHORRA!

Existe un duende mui viejo
que ejecuta maravillas
i sus májicas varillas
son las letras de un consejo.

Si eres rico, tu riqueza
él aumenta sin medida,
porque embellezcas tu vida
ayudando a la pobreza.

I si al camino del vicio
te ve dirigir el paso,
te toma el duende de un brazo
i te evita el precipicio.

Si tú eres pobre, él te eleva
a los cuernos de la luna,

lleva a tu hogar la fortuna
i una vida alegre i nueva.

Con él, mis temores borro
de una vida miserable...
¿Conoceis el duende amable?
¡Ese duende es el Ahorro!



¡SÉ ALEGRE I TRABAJADOR!

¡Trabaja! i sin un solo objeto
tu mente ocupe o tu mano:
así el trabajo es liviano
i es del éxito el secreto.

Hacer a medias las cosas,
de la ruina es la pendiente;
trabajar alegremente
es caminar entre rosas.

¡Juega! i no turbe tu juego
preocupacion alguna:
la rueda de la fortuna
dará una vuelta mui luego;

Nunca pierdas la ocasion
de hacer cosa de provecho;
del proyecto, pasa al hecho;
del plan, a la ejecucion;

I hasta verla concluida
no abandones tu labor

i hazla con tanto primor
cual si te fuera la vida.

Enemigo es el mañana,
aliado con la pereza:
¡ai de quien una obra empieza
i en darle fin no se afana!

Con la alegría en el pecho,
aunque en la frente el sudor,
¡sé alegre i trabajador,
i al éxito irás derecho!





APÉNDICE

CANCION NACIONAL

(Eusebio Eillo)

CORO

*Dulce Patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que, o la tumba serás de los libres,
o el asilo contra la opresion.*

I

Ha cesado la lucha sangrienta,
ya es hermano el que ayer opresor.
de tres siglos lavamos la afrenta
combatiendo en el campo de honor.

El que ayer doblébase esclavo,
hoi ya libre i triunfante se vé:
libertad es la herencia del bravo,
la victoria se humilla a su pié.

II

Alza, Chile, sin mancha, la frente;
 conquistaste tu nombre en la lid:
 siempre noble, constante i valiente
 te encontraron los hijos del Cid.
 Que tus libres tranquilos coronen
 a las artes, la industria i la paz;
 i de triunfos cantares entonen
 que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados,
 que habeis sido de Chile el sosten,
 nuestros pechos los llevan gravados,
 los sabrán nuestros hijos tambien.
 Sean ellos el grito de muerte
 que lancemos marchando a lidiar,
 i sonando en la boca del fuerte,
 hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañon extranjero
 nuestros pueblos, osado, invadir,
 desnudemos al punto el acero
 i sepamos vencer o morir.

Con su sangre el altivo araucano
nos legó por herencia el valor;
i no tiembla la espada en la mano
defendiendo de Chile el honor

V

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
puras brisas te cruzan tambien,
i tu campo, de flores bordado,
es la copia feliz del Eden.
Majestuosa es la blanca montaña
que te dió por baluarte el Señor,
i ese mar que estendido te baña
te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, oh Patria, esas flores
que tapizan tu suelo feraz,
no las pisen jamas invasores;
con su sombra las cubra la paz.
Nuestros pechos serán tu baluarte,
con tu nombre sabremos vencer,
o tu noble, glorioso estandarte,
nos verá combatiendo caer.

CANCION DE YUNGAI

(R. Renjifo)

*Cantemos la gloria
del triunfo marcial
que el pueblo chileno
obtuvo en Yungai,*

I

Del rápido Santa
pisando la arena
la hueste chilena
se avanza a la lid.
Lijera la planta,
serena la frente.
pretende impaciente
triunfar o morir.

II

¡Oh, patria querida,
qué vidas tan caras
ahora en tus aras
se van a inmolar!
Su sangre vertida
te da la victoria;
su sangre a tu gloria
da un brillo inmortal.

III

Al hórrido estruendo
del bronce terrible,
el héroe invencible
se lanza a lidiar,
Su brazo tremendo
confunde al tirano
i el pueblo peruano
cantó libertad.

IV

Desciende Nicea,
trayendo festiva,
tejida en oliva
la palma triunfal.
Con ella se vea
ceñida la frente
del héroe valiente,
del héroe sin par.



DIOS GUARDE A CHILE

(F. Puerta de Vera)

El Eterno te proteja.
bello suelo tan feraz,
que en tí, Chile, se refleja
su grandeza, su bondad.

Te defienden fuertes manos
i te labran con afan;
son tus hijos soberanos
en la guerra i en la paz

Ese Dios tu dicha anhela,
ricos dones te ofreció:
como eterno centinela
el alto Andes te cedió.

En tus cumbres elevadas,
de tu jenio muestra audaz,
se remontan al espacio
los cóndores a volar.

Es tu estrella tan brillante,
es tan puro tu fulgor,
que ilumina con luz bella
este suelo encantador.

En el libro de la gloria
Dios tu nombre colocó,
que eres tú, bendito suelo,
predilecto del buen Dios.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS





BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ÍNDICE

	PÁJS.		PÁJS.
Dos palabras.....	3	Portada.....	

PRIMERA PARTE

La mamá i el niño ...	6	El jardin.....	22
Los pollitos	7	La violeta.....	23
El aro.....	8	La luna.....	24
El canario.....	9	Las cabras.....	25
La lauchita	10	Las ranas.....	26
La tetera	11	El chincol.....	27
El trompo.....	12	El hacha.....	28
El gato cazador.....	13	La lagartija.....	29
La limpieza	14	El nido.....	30
El canto de las madres	16	El uvero	31
La araña.....	18	La mentira.....	32
El frutillero.....	19	Un concierto.....	34
Las diucas.....	20	¡Trabaja!.....	36
Los días de la semana	21	¡A jugar!.....	37

SEGUNDA PARTE

Mi gato.....	38	El gallo.....	43
El costurero.....	40	El peccito.....	44
El perro.....	42	El canto del canario..	46

	PÁJS.		PÁJS.
Madre	47	La carreta	58
Los claveles	48	El tren	60
El corderito	49	Los buques	61
La vaca i el niño	50	El niño educado	62
El toro	51	¡No mientas!	63
Las estrellas	52	Dos amigos	64
El otoño	54	La promesa	66
La lluvia	55	¡Marchemos!	68
El arado	56	Vamos a clase	69
La mañana	57	El reloj	70

TERCERA PARTE

La aguja	72	La Primavera	88
Las tijeras	74	Las nubes	89
El dedal	76	Los árboles	90
Amor a la escuela	78	La montaña	92
El libro	80	El viento	94
Mi pizarra	82	El deber	96
¡Haz el bien!	84	¡No robes!	98
Chile	85	¡Ahorra!	100
Las campanas	86	¡Sé alegre i trabaja-	
El mejor tesoro	87	dor	102

APÉNDICE

Cancion Nacional	104	Dios guarde a Chile ..	109
Cancion de Yungai	107		



82-93
PAR

